



EL PRINCIPE
BLANCO

Y LA RESISTENCIA DEL PUEBLO CERCANO



LIBRO PARA COLOREAR



EL PRINCIPE
BLANCO

Y LA RESISTENCIA DEL PUEBLO CERCANO



LIBRO PARA COLOREAR

Para Inti, gracias hijito.

Dice que había una vez un pueblo muy muy cercano; cercano a la tierra, cercano a los pájaros, cercano al agua, cercano entre ellos mismos.

Eran tan cercanos a la tierra que los pobladores tenían la piel de su mismo color, eran tan cercanos a los tucanes y guacamayos que vestían con sus mismos colores, eran tan cercanos a las plantas que se cuidaban y alimentaban mutuamente.





CERCANOS
A LA
LA TIERRA

Una noche estaba todo el pueblo cantando alrededor del fuego cuando de pronto apareció montado en un caballo un hombre bien blanco.

Tan blanco como el color del papel, tanto que no lo podías colorear. Era tan blanco que su cuerpo reflejaba mucha luz, tan blanco que parecía cubierto de metal, tan blanco que cegaba con su brillar.





BLANCO
COMO
EL PAPEL

CERCANOS
COMO
LA TIERRA

El hombre les dijo, "Soy el príncipe blanco! y vengo de un lugar muy muy lejano, vengo desde el primerísimo primer mundo!"

Los pobladores asombrados se quedaron pues no sabían que existía un primero, segundo o tercero mundo.

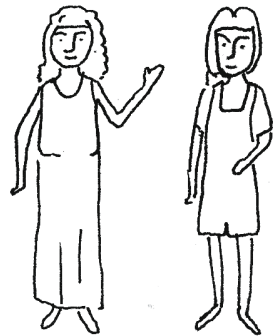
"Vengo de un lugar donde todos somos brillantes, vengo de un lugar donde todos comemos oro en el desayuno, el almuerzo y la comida, vengo de un lugar muy muy lejano lleno de abundancia, vengo de un lugar donde todos aparecemos felices en los retratos, vengo de un lugar donde tenemos muy buena comunicación".

"Vengo de allá lejos, de la quebrada donde nacen el progreso, el desarrollo y el bienestar".



Varios de los pobladores ante tantas palabras deslumbrantes entendieron que el lugar de donde venia el príncipe se encontraba el Buenvivir.

Se quedaron pensando que posiblemente en ese lugar habría más felicidad que en su comunidad, muchos de la comunidad quisieron escuchar mas historias sobre aquel lugar tan tan lejano, otros muchos querian copiar las formas de vida de aquel lejano lugar del que hablaba aquel príncipe blanco, otros varios dudaban y se preguntaban si realmente existía un lugar mejor para vivir que los días y las noches y las lluvias y las lunas que tenían en el pueblo.



El príncipe blanco les insistió una y otra vez que en ese lugar lejano las noches no eran oscuras como en el pueblo, que las noches eran mejores porque había mucho brillo y mucha luz, que era como tener un sol en cada casa y en cada calle y en cada pueblo.

El príncipe blanco con su brillar y con su voz cada vez más alta repetía una y otra vez cosas que nunca antes se había oído ni hablado en el poblado, que si la noche era mala, que si la oscuridad traía tristezas y maldades, que si no se iluminaba el pueblo se perderían los bebés, repetía sin parar aquel hombre blanco.

“Traiganme oro” dijo el príncipe, “Traiganme oro que comeré y comeré y así iluminaré vuestro poblado!”

“Cay coritacho micunqui?” preguntó una de las pobladoras, “Ese oro comemos” respondió el príncipe blanco.

El oro llegaba y llegaba, el príncipe tragaba y tragaba, su brillo iluminaba e iluminaba, el pueblo trabajaba y trabajaba, la selva moría y moría, y el poder del príncipe blanco crecía y crecía.



Pasaron los días y las lunas y los soles y los tiempos, las wawitas no podían dormir en estas noches tan iluminadas, los pajaritos nunca lograban descansar, las abejas se mareaban con el polen, las plantitas quedaron agotadas de tanta fotosíntesis, estaban todos extenuados ante la infinita luz que iluminaba el pueblo noche y día.

Así es como llegó la larga noche de los 500 años, larga porque nunca se apagaba la luz.

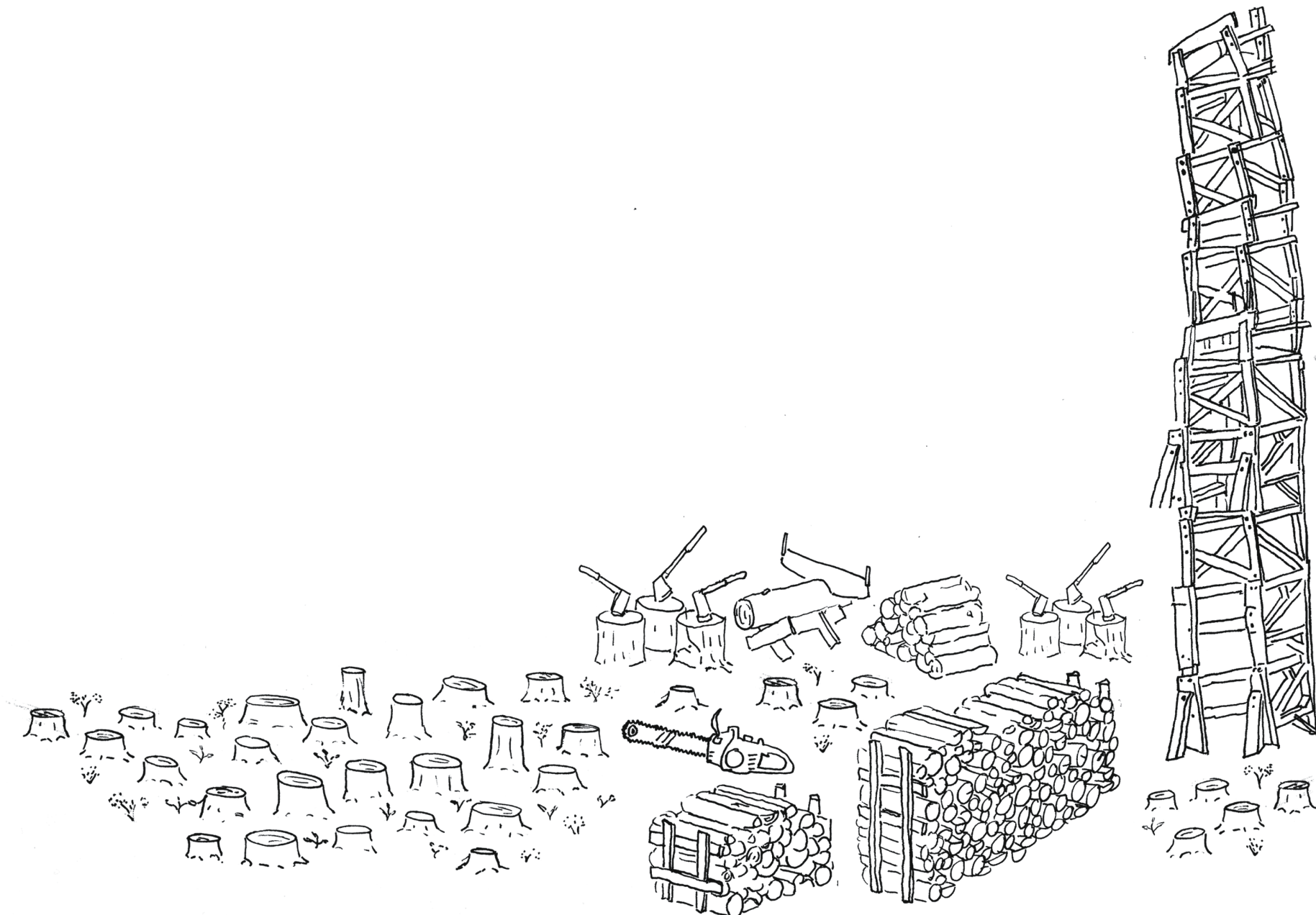


Un buen día el gran brillo del príncipe blanco prendió fuego a una parte del poblado, entonces con su gran voz dijo que necesitaba una gran torre, que con esa gran torre su luz estaría por encima y así el ya no prendería fuego a las casitas del poblado, que desde una gran, gran torre podría iluminar desde con igualdad a todo el poblado, "con una gran torre" decía el príncipe, "una gran torre que me pondrá por encima de todos vosotros".





La torre que exigió el príncipe blanco fue tan alta, tan alta que en el poblado se tuvieron que cortar todos los árboles. Ni las Lupunas, ni los Molles, ni los Monte Capuli se salvaron, solo quedó un desierto tan hirviente y tan árido que ninguna planta de tomatito, papaya o palta quizo crecer.



Es así como, desde lo alto de su inmensa torre, el príncipe pudo controlar todo lo que pasaba en el poblado, y es así como varias de las gentes se creyeron menos que el príncipe, se olvidaron de los tiempos de la oscuridad y se creyeron que comiendo oro iban a ser felices.

Era tanta la hambre de alegría en el poblado, era tan triste la vida ante tal reinado, que los pobladores trabajaban y trabajaban soñando que algunos días podrían brillar tanto como el príncipe blanco si comían más y más oro. Era tanta la tristeza de aquella vida traída por el príncipe blanco que los pobladores no pensaron en que el oro mezclado con mercurio era absolutamente tóxico para sus cuerpos y almas.



Ante tan fuerte contaminación y explotación, muchos pobladores decidieron huir del pueblo y del poder del príncipe blanco para buscar encontrarse con la oscuridad de la noche que los cuidara, con una tierra fértil que les alimentara, con un agua sin mercurio que les sanara.

Al enterarse el príncipe blanco que habían pobladores que huían hacia un lugar cerca, muy cerca de la tierra y lejos, muy lejos de su poder, organizó un ejército malvado que le perseguía a todo aquel que huyera.

El maldito príncipe blanco hizo el FRONTEX, los marines y la Legión, el maldito príncipe blanco incluso hizo levantar una cosa llamada frontera, con su valla bien grandota para que no pudiesen escapar los pobladores, porque bien sabía el príncipe blanco que necesitaba que esa gente le sacara su oro para tragar y poder brillar.



Aquellos pobladores que lograban escaparse del malvado ejército llegaban a encontrarse con otros pobladores huidos en unos lugares llamados Lacandona, Tungasuca, Gaza y Quilombo.

En esos lugares se aprendían los saberes perdidos de la noche, se sembraban, cosechaban y comían los frutos con la tierra, las lunas y los soles; en esos lugares no había la abundancia de cosas inútiles del mundo traído por el príncipe blanco, en esos lugares se hablaba mucho en la oscuridad, esa santita oscuridad que apoyaba tanto para organizar la resistencia, para acabar con la maldita luz del príncipe blanco.



De una de esas resistencias salió la ideal de hacer una mezcla de Achiote y Huito que diera una pintura oscura, tan oscura como la noche, y así tirársela al príncipe blanco y apagar su luz.

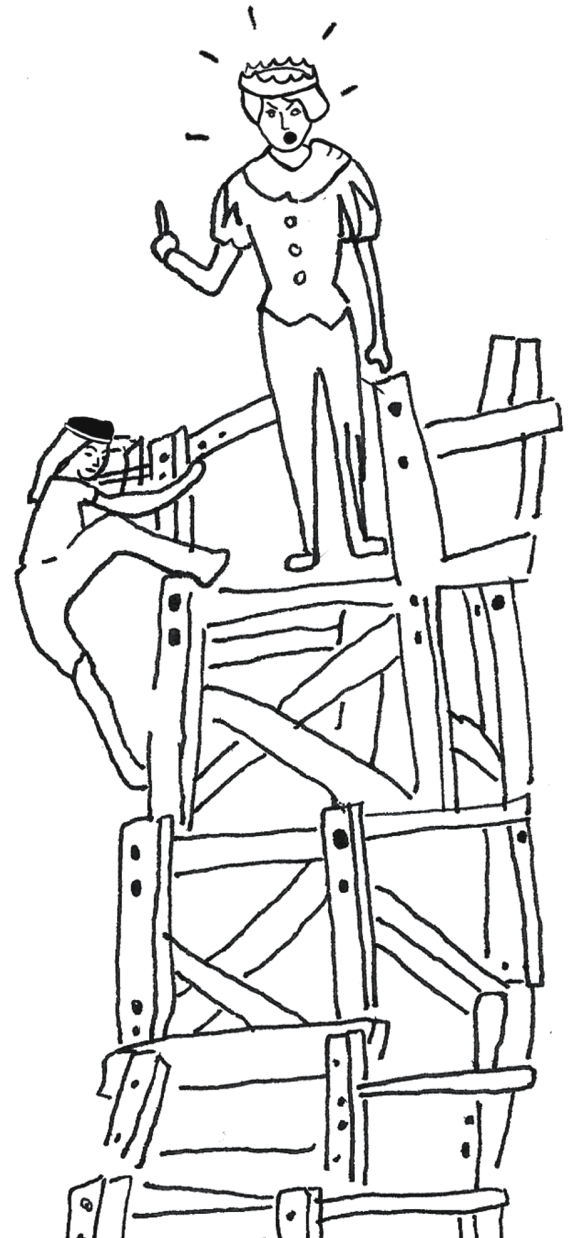
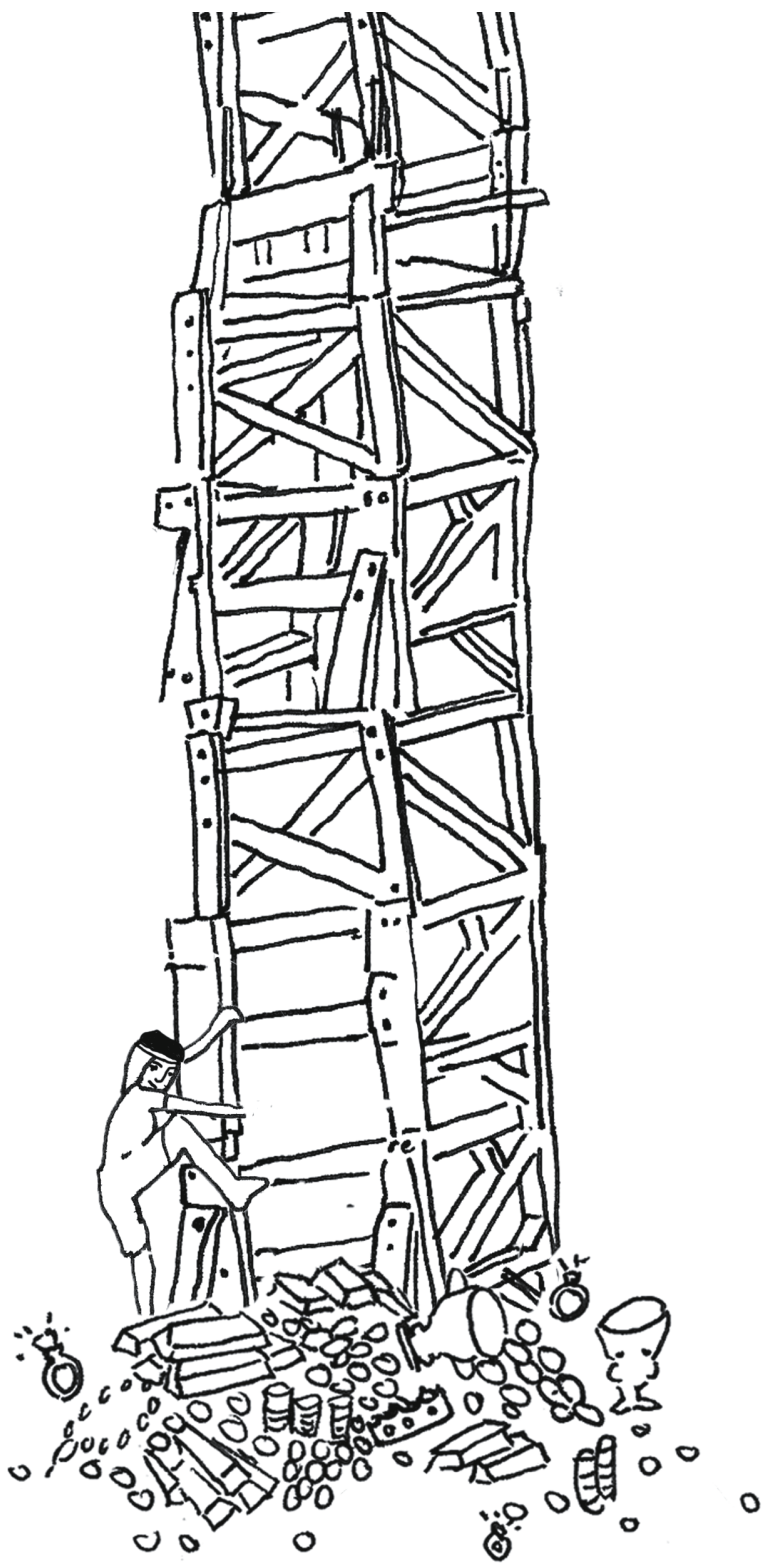
De una de esas resistencias salió también la idea de que sea una de las hermanas la que, con su agilidad, pudiese subir a la torre y distraer al príncipe blanco, que seguro al verla mujer del color de la tierra pensaría que venía enamorada de él, buscando hacerse una princesita sin color.





La joven, con sus fuerzas, subió y subió la gran torre cargando en una de sus manos la oscura pintura de Achiote y Huito.

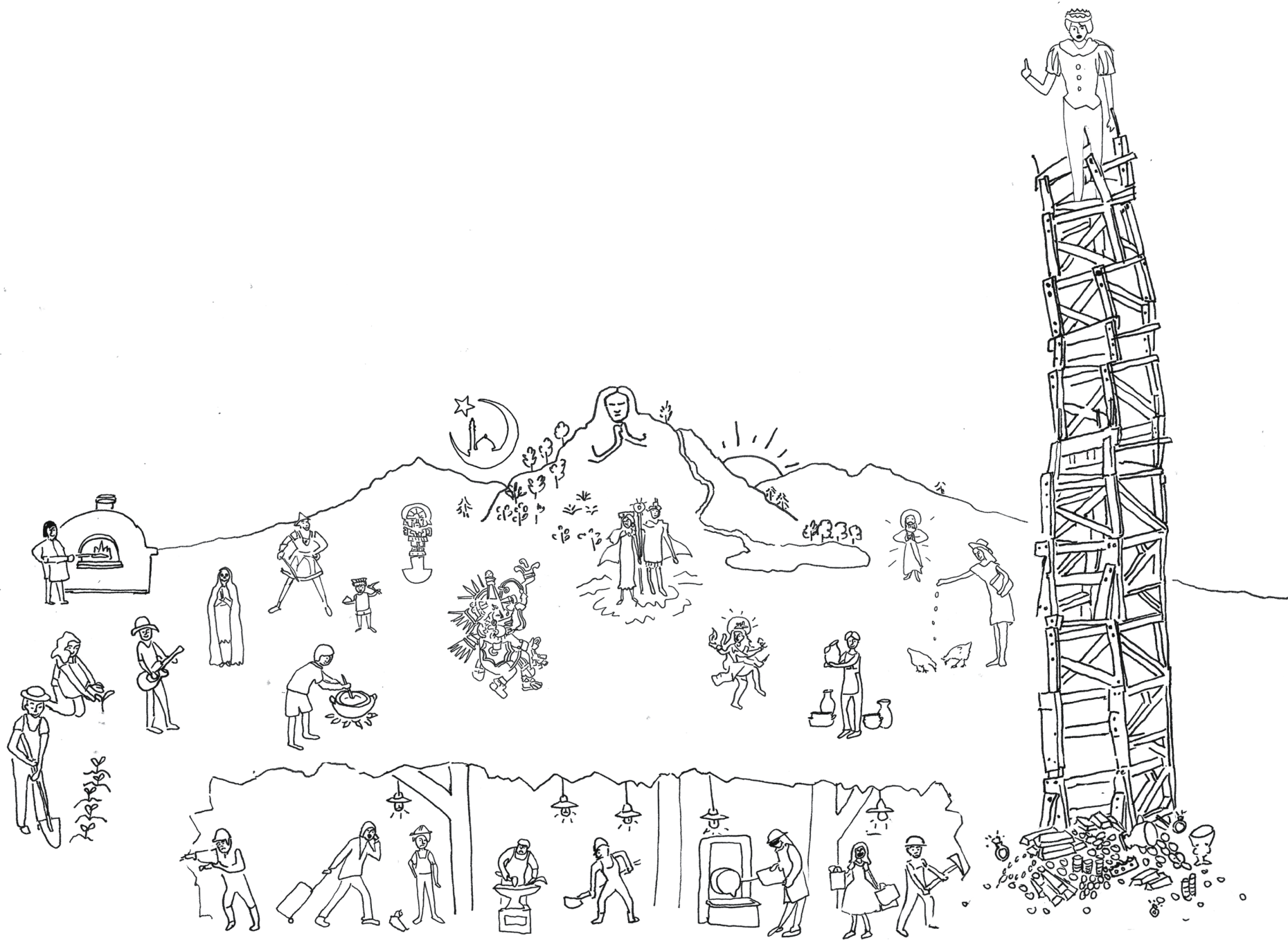
Al ver llegar a la joven a la cumbre de la torre, el príncipe blanco estaba convencido que ésta venía a buscar enamorarlo. Agilmente la joven sacó el bote de Achiote con Huito e intentó tirarlo sobre su rostro del príncipe. Éste al darse cuenta, tiró desde lo alto de la torre la pintura y persiguió sin parar a la joven.



La joven agotada fue atrapada por el príncipe blanco y éste intentó besarla. La joven puso toda la resistencia que pudo, pero por la fuerza el príncipe blanco logró besar a la joven color de la tierra, y así el violento beso del príncipe hizo que la joven cayera en un eterno sueño.

Tal cual pasaron las nubes y los soles y las lunas y los tiempos, así primero se instalaron los colonos y los capitales.

De esta suerte el príncipe blanco, mientras iba tragando más y más oro, se iba tragando también todas las creencias, los bosques, las aguas y las vidas.



Así pasaron los días, las lunas, los soles y los 500 años, y así solo quedaba el príncipe, su torre, el oro, las mineras, el mercurio y los condenados de la tierra.



Y a esos condenados de la tierra el príncipe blanco no dejaba ni dormir contando historias sobre esa tierra muy muy lejana de la que él venía, esa tierra llamada Europa, ese primerísimo primer mundo que narraba como algo tan hermoso, tan superior, con historias de grandes torres individuales y príncipes y princesas solas, de ciudades de muchas luces en las que nadie dormía, historias de grandes individuos que no más se escuchaban su propia voz en su propia torre, historias de príncipes blancos y princesas blancas que no creían en ningún dios y no más creían en ellos mismos.

Habían rumores de que algunos pobladores del pueblo cercano intentaron llegar a esa tierra Europa, pero se decía que a algunos los mató el ejército malvado en la frontera, a otros los encerraron y deportaron, y que a otros bien poquitos los dejaron entrar y explotaron haciéndoles trabajar en sacarle brillo a todo el oro robado y acumulado en ese lugar llamado Europa.



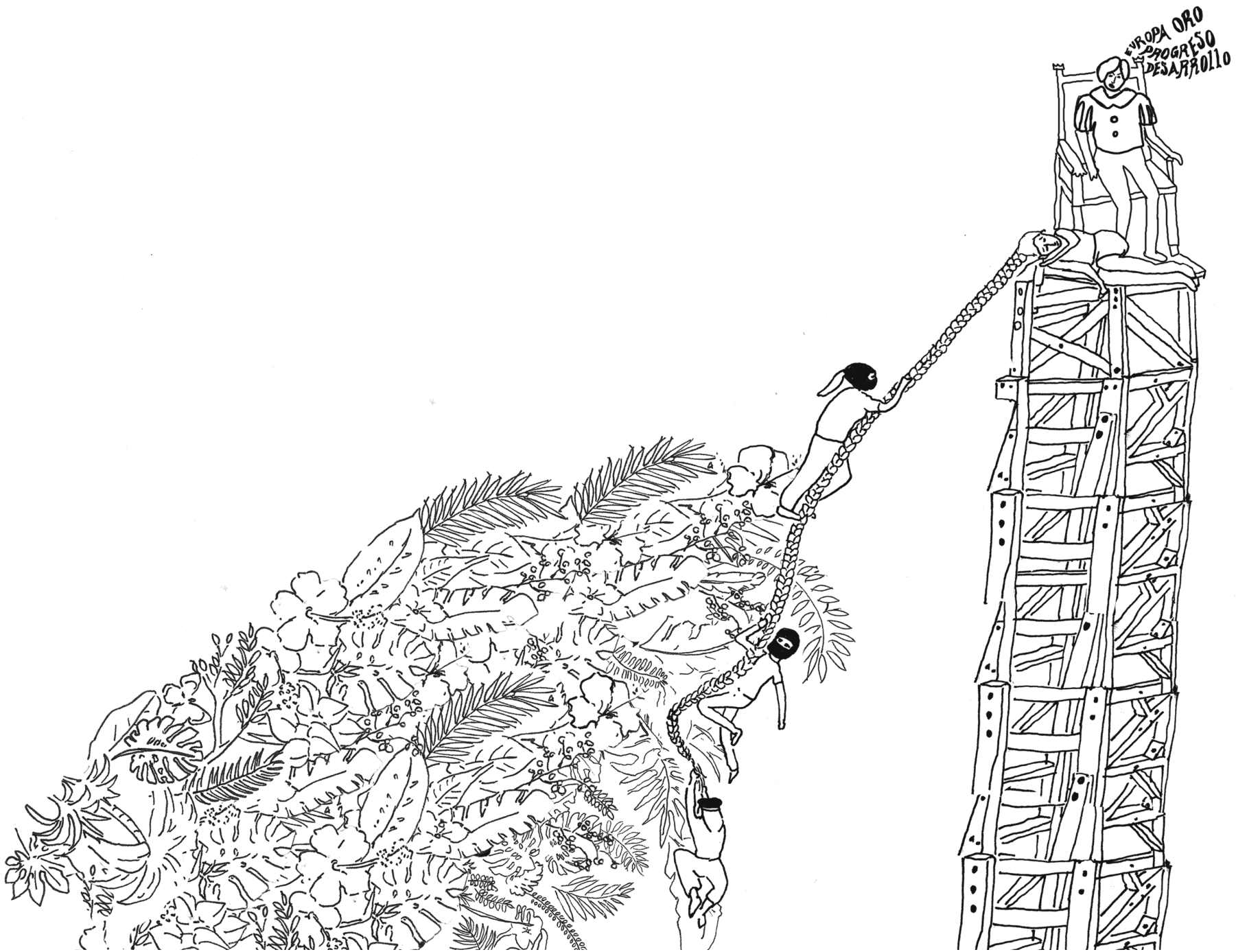
Pasaron tantas lunas y tantos soles que el cabello de la hermana dormida forzadamente por el príncipe, creció y creció, y se trenzó y trenzó hasta llegar al suelo de donde la resistencia de los pobladores organizados en los Quilombos, Lacandonas, Gazas y Tungasucas, habían estado buscando, y mezclando, y cocinando unos venenos hechos por la propia naturaleza, en sus propias plantas.





Es así como los pobladores subieron y subieron usando la trenza de la hermana dormida por el beso del príncipe blanco. Al llegar a la cima vertieron el veneno sobre el príncipe, quien cayó desmayado desde su inmensa torre.

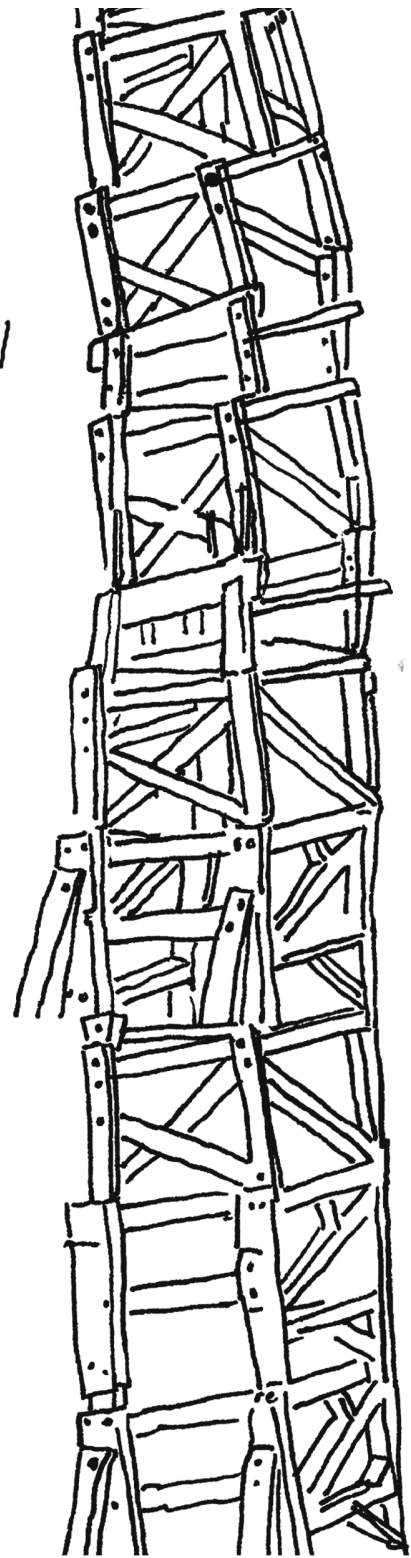
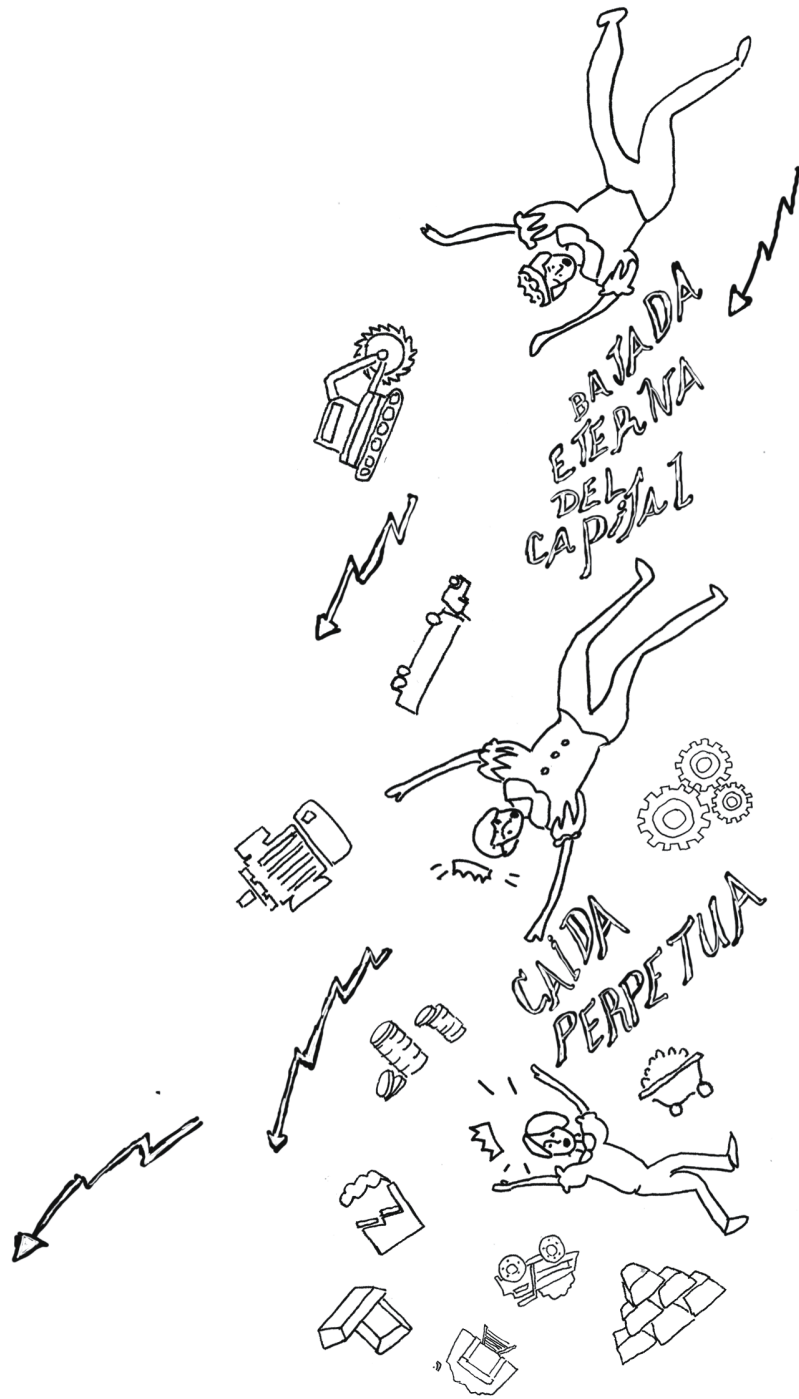




EUROPA ORO
PROGRESO
DESARROLLO



La torre era tan alta, tan alta que el príncipe quedó condenado de por vida a caer y caer de las alturas de su propio poder, en el hundimiento perpetuo del orden colonial.





Así fue como el pueblo cercano color de la tierra logró vencer al príncipe blanco, así fue como estos pobladores decidieron desarmar la gran torre del príncipe blanco para usar la madera y construir lugares donde desaprender lo enseñado por el poder del príncipe blanco y volver a aprender sus propios saberes, sus saberes del pasado y de su propio presente.



Este libro fue hecho con bastante amor anticolonial entre el ruido del capitalismo, individualista y colonialista de la ciudad de Barcelona y el ruido de la selva y el pueblo cercano que resiste a la violencia colonial de la minería en el pueblo de Quincemil, en la provincia de Quispichanich. Este libro fue dibujado y escrito con mi hijo Inti en brazos a quien agradezco por haber estado un día sentado en mis faldas y haber sonreído y señalado a los dibujos, y eso me dio confianza en que estoy haciendo cosas más para niñxs, y este librito también fue hecho con el apoyo y cariño de Carolina Bustamante y Francisco Godoy, Yos Pina Narváez, Xose Quiroga, Sol Jacobs, Ursula Santa Cruz, Blanca Garcia Boente, Nancy Garín, Yuderkys Espinosa, Erika T, Marc Delcan, Rosa y Angel de Pensaré, Erika L, Miguel R, Julia V y sus hijxs Italo y Flor de Maria, a Redy Washintong Campero, a Alex Aguirre, Leti Rojas, Lucrecia Mason, a mi Ayllu, a Will Gledler y Marieta, a Duina Rodriguez, Zoe y Milko Torres, a Moha Gerehou, Yeison F. Garcia Lopez, a Nadia Jabr, Mohamed Al Sharkawi, a Julia, Helena, Belén, Ainhoa Nadia Douhaibi, Mar Daza, Daouda Dieye y Xisca Jiménez, a Lamine Sarr, Lamine Bathily, Aziz Faye y Nuria, a Luisa Puma, Mario, Silvana, Santiago, Hayley y Mariana, a Ignasi Bernat, Florencia Brizuela, Ezequiel Gallo, Marite y Tjasa, a Sirin Adlbi Sibai, a Bashkir y Giada, a Rita B, Vanessa Oniboni, Aurea y Hugo, gracias a tantas compañeras más que nos acompañan con tanto cariño, y también, porque no decirlo, fue hecho con el corazón un poco roto por la ausencia de E.T.M y varias otras personas más en la crianza de Inti.

Este libro fue pensado, sentido e imaginado gracias a los saberes y haceres compartidos por las y los compas Zapatistas que tanto he leído para poder escribir esto, el Copihñ, la semilla de Berta Cáceres, las resistencias antiextractivas de Máxima Acuña Chaupe, del pueblo Cajamarquino, de Tia Maria, Tambogrande y tantos pueblos cercanos que van 500 años resistiendo, también con las resistencias de personas como Vilma Almendra y Horacio Machado a quienes también leí y escuché para dibujar esto, de las del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona, las Radical Brownies, las Panteras Negras, el Encierro Migrante, el 12N, el Movimiento de los Sin Tierra, el pueblo Mapuche, las compas Kurdas y Palestinas, las tantas resistencias violentamente perseguidas en Abya Yala, de las luchas antirracistas y anticoloniales con nombre y sin nombre, las muy reconocidas y las no visibilizadas.

Este libro se puede fotocopiar, descargar, imprimir, recortar, editar, obviamente colorear y compartir de todas las maneras que quieras si provienes de un pueblo cercano, si lo tuyo son las torres individuales de príncipes blancos colonialistas apoya a las personas que estamos en este caminar con humildad y cariño y no te hagas de este librito sin aportar algo para la lucha antirracista y anticolonial.

Hecho con cariño por daniela ortiz en el año 2018





EL PRINCIPE
BLANCO

Y LA RESISTENCIA DEL PUEBLO CERCANO

DAMIELA ORTIZ

